Año II. Masnou 27 de Marzo de 1881. Núm. 48.



Semanario humorístico, literario, dedicado especialmente á defender los intereses morales y materiales de esta villa.

PUNTOS DE SUSCRICION.

ARCELONA: En la Redaccion, calle Antigna de S. Juan, núm. 1, piso 3.° 2.ª, á donde se dirigirá la correspondencia.
MASNOU: En la Administracion, calle de Barcelona, núm. 6.

Lo que convenga á la Redaccion se insertará gratis.
No se devolverán los originales, insértense ó no.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En todas partes 5 rs. trimestre, mas los gastos que ocasione su envio
Números sueltos, 2 cuartos.—Números atrasados, 1 real.
Colecciones completas, á 4 cuartos el número.

Remitidos que no interesen al periódico y anuncios, á precios convencionales.

LA MURMURACION.

Es la conversacion en que se detrae, eprime ó causa algun perjuicio á una ersona ausente, ya publicando sus faltas, ya censurando sus acciones. Dáse tambien te nombre al vicio de murmurar, ó reticion frecuente de dichas conversaciones. La maledicencia es la detraccion, urmuracion, difamacion de alguna perna.

Puesto que tanto la benevolencia como beneficencia son elementos constitutis de la caridad, para ser caritativo no basta «querer bien» á nuestros semejan, sino que necesario es además hacer lo el bien posible en su favor: la mera práctica del bien sin la intencion benévola ejecutarlo, tampoco es verdadera calad.

Falta, pues, el hombre á sus deberes caridad, no solo cuando no practica ras de misericordia, sino tambien siempre que da cabida en su pecho á sentientos malévolos, que expresados por dio de palabras reciben el nombre que nos ha servido de tema para encabezar e artículo.

La maledicencia es uno de los mas caracterizados vicios de la sociedad presente, vicio que pasa desapercibido por la generalidad, en el que incurrimos la mayor parte, y en cuya trascendencia moral ninguno piensa.

Y, sin embargo, de los tiros de la maledicencia no escapa reputacion alguna por acrisolada que sea.

Tanto se han generalizado la crítica, la murmuracion y aun la calumnia, que por hábito nos ocupamos ya, en toda conversacion, de nuestros semejantes.

No hay campo vedado para la crítica.

La murmuracion no respeta intencion, edad, estado ni condicion.

La baba de la calumnia, mancha frecuentemente el blanco ropaje de la virtud, y con predileccion especial asesta sus tiros al heroismo.

El «yo» satánico, de que hablaba el gran Donoso, es el carácter distintivo de la época, y para matar el tiempo y entretener el ócio insulta majestuosamente á sus augustos hermanos.

Cierto es que el insulto reviste á veces las mas galanas formas; que la ironía usual en los centros cultos es finísima; que la crítica se escuda con el amor á la ciencia y al arte; que la murmuracion toma aires de correccion fraterna, y aun la misma calumnia pasa solo á beneficio de la chispa y del talento; pero indudable es tambien que el insulto, la ironía, la crítica, la murmuracion y la calumnia, no son otra cosa mas que formas diferentes de la maledicencia, salsa indispensable de la charlataneria del siglo.

Todos nos creemos autorizados para juzgar á nuestros semejantes y despreciar sus actos.

Todos hablamos de cuanto se nos viene á la lengua, la mayor parte de las veces sin conocer, ni aun superficialmente el asunto.

Y no es lo peor: petulancia seria esta inofensiva, si la mayor parte de las veces no se convirtiera en crítica.

Y es que para revestir ínfulas de maestro, necesario es considerar á los que nos escuchan como discípulos: para encumbrarse, lo mas sencillo es rebajar á los demás.

Muchos hay de esos que el vulgo suele llamar «hombres de bien,» que morirán primero que perjudicar en un céntimo á sus hermanos; pero que se ceban en la honra agena con lengua maldiciente, sin el menor escrúpulo, como si la honra no fuese propiedad mas sagrada que la riqueza.

Piensen, pues, estos tales, que para las almas elevadas la honra es primero que la vida; y piensen tambien que la honra del

prójimo se empaña á veces con el solo aliento de la crítica.

Incalculables son los daños que causa la lengua ligera y maldiciente.

Terrible es la falta moral que comete, y la reparacion dificilísima, casi imposible.

No hay restitucion posible en materias de honra.

La palabra que sale de la boca es como la piedra que lanza la honda; se sabe el punto de partida, pero se ignora el de parada, su alcance y trascendencia.

Toda frase produce en la sociedad el mismo efecto que una piedra arrojada á las aguas de un estanque. Despues de arrojada, es imposible evitar la conmocion de las aguas, en tanto el círculo que produce se ensancha insensiblemente hasta ocupar toda la superficie para morir en la orilla.

Por eso, ¿quién es capaz de retirar la frase una vez pronunciada? Es esto tan difícil, si no imposible, como lo seria el recoger las plumas de una gallina desplumada en la torre de un campanario un dia que los elementos estuviesen conjurados. Es muy fácil desplumarla, pero difícil de recoger todas las plumas.

BONIFACIO.

EL BOLSISTA

Muchas, muchísimas veces me ha picado la tarántula por jugar á ese juego que será noble, legal y fino: noble, porque señala como preciso barómetro las oscilaciones de los valores públicos: legal, porque vive al amparo y bajo la égida del gobierno, que conoce todos los escondrijos del Código penal: fino, por la calidad de sus adoradores que frecuentan sus casinos, sus patios y vestíbulos: pero, no sé por qué, jamás he podido aburrir dos cuartos al azar de este agradable pasatiempo.

Será manía, convengo en ello, pero toda manía es hija de algo: busquemos la madre de la mia.

¿Qué es la Bolsa? Un edificio público donde se trata de asuntos mercantiles y se negocia papel del Estado. Corriente.

¿Quiénes son los bolsistas? Unos caballeros particulares que acuden donde huelen *negocio*, lo mismo que las moscas á la miel, sea en un edificio, sea en la plaza pública, sea en un bodegon, y que en zambra infernal manejan, con la sin hueso, más millones que arenas tiene el mar Rojo.

—¡Millones! ¿serán unos Cresos? mire V. que se necesitan tres pares de agallas para *millonear* en unos tiempos que hacen gran papel los ochavos morunos!

Yo no sé si son Cresos vestidos á la *negligé* ó Rotschilds disfrazados; lo que si aseguro, porque me consta, que sus fachas no predisponen al crédito, y que los hay que, exprimidos como limon de hospital, no produce una pieza de á dos cuartos.

¿Van comprendiendo Vds. *algo de mi manía?*

Estos caballeros innominados, reunidos en grupos en cierta entrada, que yo conozco y muchos de Vds. tambien, hablan en voz baja,—creo que hay enfermos en el cuarto principal,—pero, á la vez, lo que produce un run... run... y una algarabía de mil quinientos de á caballo. Las palabras que sobresalen, las únicas que pescan los profanos ó curiosos, son:

Cuatro millones.
18—57
á fin de mes;
á la baja.

Quedan Vds. enterados, ¿no es verdad? pues yo tampoco. Todo rompe-cabezas, toda charada y jeroglífico, entraña algo de sustancia: descifremos, pues, la parte oscura del bolsista.

Supongamos que el tres por ciento interior se cotiza á *18—57*, y que el Sr. de Chato, al decir, jugador acérrimo, con su mágia blanca ó negra, ha barruntado un cataclismo para últimos de mes, el juicio final, por ejemplo. ¿Qué hace? Con su chaqué tricot, su sombrerito de paja y junquillo en ristre, se dirige al consabido patio, y despues de poner en juego toda su mímica, de hablar *para que no le entiendan* y de leer tres ó cuatro telégramas que finge haber recibido aquella misma mañana, dice con voz de trueno á su agente, que asoma al primer peldaño de la escalera:

—*Doy* cien millones á la baja para fin de mes.

Estupor general: rostros pálidos que se tornan bermejos, mofletes de pimiento que se convierten en cera, mostachos que se erizan, pelucas que tambalean, interjecciones que escapan.

—Pero ¿por qué ese desconsuelo? Dígamelo V. en confianza.

Vaya con Dios, para que salga del potro. El Sr. de Chato *dá* cien millones á la baja: antes del Sr. de Chato mil y quinientas grandes narices han comprado á la alza: ¿estamos? Si los fondos bajan, ¡agur, Narices! y que bajarán, casi es seguro, supuesto que el Sr. de Chato es un camastron que caza largo.

Esto no es decir, hablando bursátilmente, que se pierdan ó ganen los cien millones en buenas onzas mejicanas, en pesos duros ó billetes del Banco de España, no, señor: se trata simplemente de la diferencia: el papel que está hoy á *21*, puede subir mañana á *22* ó bajar á *20*, y ese uno de más ó de menos es de lo que responde el comprador; y como en grandes cantidades las diferencias pueden ser enormes, aquí de los aprietos, de los apuros, aquí el echar saliva por el colmillo izquierdo.

Pero aquí tambien de los heróicos recursos. El bolsista no envejece en la Bolsa por puro entretenimiento, ni para solazarse sin ofender á Dios ni al prójimo, ni para ejercer obras de caridad. El bolsista juega para ganar: con tal que cuatro más dos dén seis, y seis multiplicados por tres arrojen diez y ocho, nuestro hombre sonrie satisfecho. Nada importan los medios, todos los caminos son excelentes para llegar á la meta de los grandes capitales: en este juego no hay estafas, ni picardías, ni ladronicios; lo que hay son *ardides... táctica... estratagemas,* nombres sonoros y bonitos.

En el caso del Sr. de Chato que nos sirve de ejemplo, se apela á los poderosos revulsivos: se ha descubierto que el pánico es un *maton* que tiene la propiedad de amedrentar á los fondos públicos: como nuestro bolsista juega á la baja, le conviene que el valor del papel descienda hasta hundirse, si le fuera posible. ¿Cómo se las compone? Inventa telégramas de sensacion terrorífica, que los periódicos admiten como moneda corriente; alarma al mundo con conspiraciones á punto de reventar: dice que está próximo á desembarcar en las costas españolas un cargamento de cuatro millones de filibusteros; que subirá al poder mañana, quizás hoy, un Ministerio de socialistas. El caso es crear atmósfera, sembrar pánico para que sus millones nominales se conviertan en efectivos, y... caiga el que caiga.

Esta táctica ni es nueva ni zurce fino; pero como el número de los tontos es infinito, algunas veces produce sus lucrativos resultados.

Si apesar de sus maniobras la Bolsa sube y á fin de mes los valores se declaran en alza, no se apura por esto el Sr. de Chato; realiza su cofre—vacío,—su paraguas y su perro dogo, y... ¡á la mar!... ahi queda el lio.

¿Acaban Vds. de conocer la berdadera madre de mis manías?

Y que la Bolsa produce una borrachera como el vino, no tiene duda ninguna. Historia al canto para concluir.

Un dia salía del Casino Mercantil un conocido mio al tiempo de pasar yo por delante del edificio: como es muy natural, le saludé, y alargándole la mano derecha le digo:

—¿Cómo estamos, señor D. Fulano?

El hombre, que no estaria muy en *terreno firme*, me contestó dándome la suya:

«18—87.»

La contestacion podrá ser un enorme disparate, pero en cambio es la fotografía del Bolsista.

(Rev. Pop.) P. de V.

CRONICA LOCAL.

BIENVENIDO. — El martes último tuvimos un gran placer al abrazar á nuestro antiguo director y fiel amigo José Millet y Maristany, que habia llegado sin la menor novedad en su salud á las 10 de la noche del dia anterior.

Como la mayor parte de nuestros lectores se han interesado vivamente por él, durante su larga ausencia, en su nombre y en el nuestro damos las mas espresivas gracias y les ofrece nuevamente sus servicios.

Escusado es decir que con su venida todos ganaremos, pues su bien cortada pluma será un refuerzo que hará mas agradable esta publicacion á nuestros constantes favorecedores y volverá á ser la pesadilla de los farsantes y espías.

Algunos de nuestros amigos nos habian indicado la conveniencia de que cesara nuestra publicacion, ya por no parecerles tan necesaria desde el momento que los antiguos «caciques» de esta villa han perdido el punto de apoyo donde descansaba la palanca con la cual levantaban y revolvian á su gusto á los habitantes de esta pacífica y digna poblacion y además por temor de herir con nuestros escritos à ciertos partidarios de la «paz» (entiéndase la, conveniencia y pusilanimidad) que no siendo de uno ni otro bando, segun dicen serian en cuerpo y alma nuestros si nos retirasemos de la prensa.

Con mucho gusto aceptamos la idea por parecernos muy acertada, pues somos los primeros en reconocer que los escritos no pueden medirse y es fácil, muy fácil, que pretendiendo ridiculizar á un contrario quiera un amigo darse por entendido, por mas satisfacciones que le demos de que ni siquiera nos acordábamos de él al hacer el escrito, y entre otras razones porque nos cansábamos de la obligacion de llenar semanalmente cuartillas y mas cuartillas de papel en perjuicio algunas veces de nuestros asuntos particulares y solo con el afan de vindicar nuestra villa ante la dignidad, la razon y la justicia. Repetimos que dentro pocos dias habria cesado nuestra publicacion; mas como todavía vuelven á levantar la cabeza los vencidos, llegando al estremo de amenazar el Sr. ESPÍA con nuevas causas criminales y otras bajezas que tenemos mengua en nombrar, debemos hacer constar que aceptamos el reto; y con pesar debemos decir á nuestros amigos que por ahora tenemos necesidad de seguir publicando el Eco de la verdad para desenmascarar y descubrir á los Espías y Negociantes que pretenden hacernos retroceder á los ominosos tiempos del feudalismo.

*

Sabemos que de mucho tiempo acá dejan de asistir á la mayor parte de sesiones que celebra nuestro Municipio, tanto ordinarias como extraordinarias, los concejales Sres. Marcó, Suñol y Maristany, sin alegar justa causa por su ausencia. ¿Cómo no se les aplica á estos «caballeros particulares» la multa á que se hacen acreedores?

¿Escusan tal vez su asistencia porque ahora no se celebran en la Casa Grande aquellos «gaudeamus» y refrescos que «in illo tempore» se repetian con tanta frecuencia á costas del pueblo pagano?

Si así han de continuar retraidos los mencionados señorones, ¿por qué no presentan su dimision, y serian reemplazados por personas mas interesadas en el bien moral y material de nuestra villa?

A la funcion religiosa que en honor del Patriarca San José tuvo lugar en la iglesia parroquial de nuestra villa, asistió una numerosa concurrencia de fieles. El altar del santo Patron estuvo perfectamente iluminado y adornado como pocas veces se hubiese visto, por lo cual felicitamos á los señores administradores.

El último sábado tuvimos el gusto de oir en el Circo los melodiosos acordes de la acreditada orquesta de Mataró conocida por «Los Eudalds.»

El baile que en dicho dia se celebró allí estuvo muy concurrido y animado. No lo estrañamos, porque desde mucho tiempo estaba la poblacion ávida de una buena orquesta.

SECCION HUMORÍSTICA.

Á UN DELATOR.

Oiga usted, señor espía,
usted de las barbas blancas,
usted de iracundo ceño
y autor de obras inhumanas;
usted que entre sus taimados
hace alarde de las causas
y conflictos preparados
contra personas honradas;
usted, viejo sesenton,
con su proceder que espanta,
¿cómo no piensa en sus culpas
y en sus acciones «non sanctas?»
Piense que en Cuaresma estamos,
y la confesion ablanda;
confiésese sin reparos,
y aprenda de la cristiana
religion, que da consuelo
aun á gente depravada.
¿No siente usted, delator,
algo interno que quebranta,
si repasa sus pecados
que cometió ahora y antes?
¿No late su corazon
en esta época santa,
ni le acusa la conciencia
de sus gravísimas faltas?
Repase su juventud,
repase su vejez rància
y confiese, viejo ruin,
sus tan frecuentes maldades.
. . . .
. . . .

Asegurar que has nacido
con dañinas intenciones,
y que en todas ocasiones
tu corazon pervertido
como á tigre enfurecido
busca en el mal la delicia,
viejo, es hacerte justicia.

UN Sr. DIPUTADO Á SU DISTRITO.

LA ESCALERA.

Al primer escalon, «yo soy tu hermano»
Al segundo tan solo, «soy tu amigo,»
Al tercer escalon, ya me desdigo,
Al cuarto, con desden te doy la mano.

Al quinto te contemplo erguido y vano,
Al sexto te desprecio, callo y sigo,
Y tu amistad al séptimo maldigo,
Y en el octavo la escarnezco ufano.

Tú, quedas mudo y humillado y triste
Mirándome escalar la altura bella,
Despues que mi escalera sostuviste;

El amargo dolor tu labio sella,
Pues que por ella, ayer subir me viste
Y hoy ves mi ingratitud bajar por ella.

XARADA.

Solució á la inserta en lo número anterior: BA-CA-LLÁ.

GEROGLIFICH.

Solució al inserto en lo núm. anterior: TE SET SETMANAS LA CUARESMA.

BARCELONA.
AL TIMBRE UNIVERSAL.
Tarrós, 2